

EFFECTO DE LA PANDEMIA COVID-19 EN LA SUBALIMENTACIÓN E INSEGURIDAD ALIMENTARIA.

Desde que, a partir de los años sesenta del pasado siglo, la televisión introdujo en nuestros hogares la imagen de pueblos sometidos a hambrunas, con los niños de barrigas abultadas y piernas esqueléticas, la población del mundo desarrollado fue tomando conciencia de las consecuencias de la pobreza del entonces llamado Tercer Mundo. La subalimentación (el hambre) es solo uno de las facetas variadas de la pobreza, pero se ha convertido en el paradigma de esta, pues entre todas las necesidades básicas del ser humano, la que se vuelve más perentoria, más angustiosa, la que exige una solución inmediata, es el hambre. Por eso, la lucha contra el hambre ha sido el aspecto más visible de la lucha contra la pobreza en el mundo, y lo sigue siendo en este momento.

¿CÓMO SE ENCUENTRA ACTUALMENTE LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO Y CÓMO LE HA AFECTADO LA PANDEMIA DE COVID-19?

Antes de hablar del hambre (*subalimentación* o *infralimentación* es el término más utilizado actualmente) hay que hablar, y definir, los términos *seguridad alimentaria* y su opuesto, la *inseguridad alimentaria*, como situación que conduce a la subalimentación.

SEGURIDAD ALIMENTARIA

La *seguridad alimentaria* se define, según la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA, Roma 1996) como “la situación en la que todas las personas tienen acceso físico, económico y social a alimentos seguros, nutritivos y en cantidad suficiente”; la *inseguridad alimentaria* sería la situación opuesta.

Se han establecido tres niveles de inseguridad alimentaria:

- **Inseguridad alimentaria leve:** Se da cuando existe incertidumbre respecto a la capacidad de obtener alimentos suficientes en el futuro próximo.
- **Inseguridad alimentaria moderada:** cuando la calidad o la variedad de los alimentos ya se ha visto deteriorada o la disponibilidad está comprometida, obligando, a reducir cantidades o a saltar comidas.
- **Inseguridad alimentaria grave:** Se produce cuando no se consumen alimentos durante más de un día.

La *inseguridad alimentaria grave*, cuando se transforma en una situación crónica y endémica, es la *subalimentación*, el hambre.

Según los datos de la ONU, padecen inseguridad alimentaria unos 2300 millones de personas en el mundo, de los que cerca de 800 millones estarían en situación de *subalimentación*.

SUBALIMENTACIÓN EN EL MUNDO

Para comprender situación actual, inmersos todavía en la pandemia, hay que repasar brevemente la evolución de la subalimentación en el mundo en las últimas décadas, hasta el momento actual (con datos de la ONU).

En el año 1980 la población afectada de subalimentación en el mundo se estimaba en unos 800-850 millones de personas. Desde 1980 a 2005 la situación, en números totales, se mantuvo estacionaria en torno a esa misma cifra, con pequeñas oscilaciones anuales; en 2005 fueron 810 los millones de personas subalimentadas. En realidad, aunque la cifra se mantuviera más o menos constante, la tasa de personas con hambre iba disminuyendo paulatinamente a medida que la población mundial aumentaba, de manera que, si en 1980 la subalimentación afectaba al 18'7% de la humanidad, en 2005 este porcentaje se había reducido al 13'8%, debido al aumento de la población mundial. El problema se mantenía en sus cifras absolutas, lo que constituía un fracaso de las campañas contra el hambre, pero se iba reduciendo paulatinamente en sus cifras relativas, lo que indicaba que, a pesar de todo, había resultados en esa lucha contra el hambre.

Vamos a analizar la evolución del hambre en el mundo desde 2005 a 2020, evolución en la que se incluye en su último año la pandemia COVID-19. En el siguiente gráfico figura en columnas los millones de individuos con subalimentación durante esos años.



Gráfico número 1. Millones de personas con subalimentación en el mundo entre 2005 y 2020 (datos anuales de la OMS).

A partir del año 2005, y dentro ya de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la cifra de personas malnutridas del mundo se fue reduciendo de manera lenta pero uniforme, pasando de los 810 millones, ya mencionados, de 2005 a 607 millones en 2014; una reducción en números absolutos de más de 200 millones en 9 años, lo que podemos

considerar un resultado satisfactorio y muy esperanzador si se conseguía mantener esa tendencia. Medido en cifras relativas, *tasa de subalimentación*, el descenso fue del 13'7% a un 8'4% de la población mundial total. Estos resultados prometedores, a pesar de que durante varios de esos años tuvo lugar la gran crisis económica, hicieron concebir la esperanza de acabar prácticamente con el hambre en el mundo en un plazo de 15 a 20 años, de ahí que los objetivos del milenio para 2030 incluyeran la erradicación completa del hambre; un objetivo ambicioso, pero que, a la vista de la evolución 2005-2014, no parecía imposible (ver gráfico número 2)

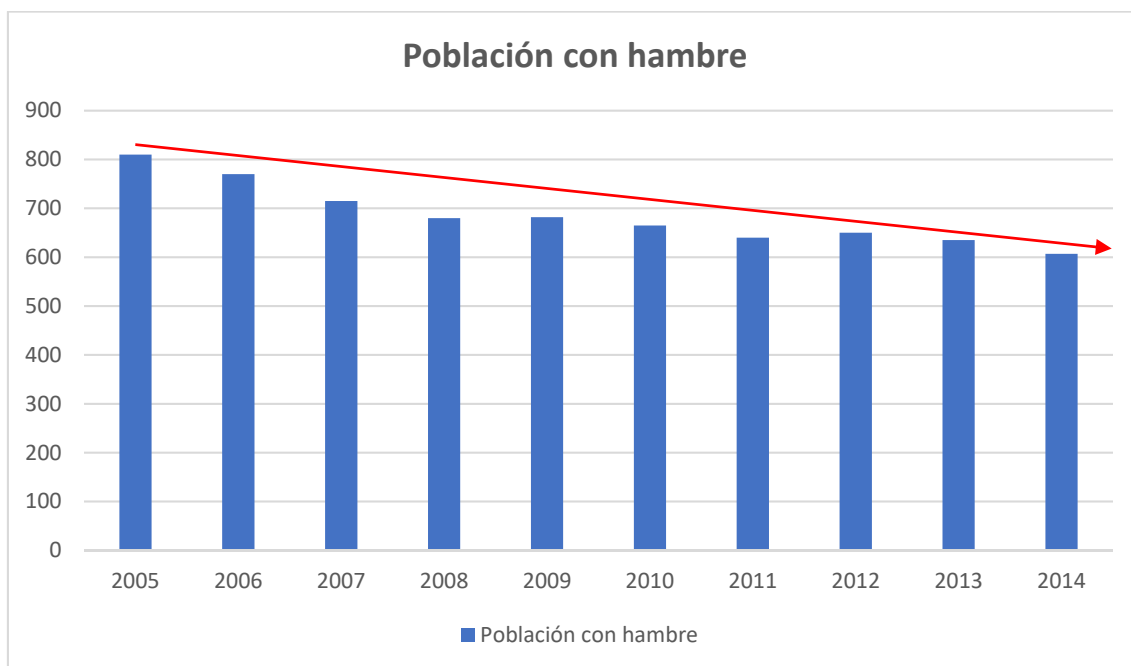


Gráfico número 2. Millones de personas con hambre en el mundo entre 2005 y 2014 (datos anuales de la ONU). La flecha roja indica la tendencia de esos años.

Pero a partir del año 2015 las cosas se empezaron a torcer en la lucha contra el hambre. Como vemos en el gráfico número 3 (extraído de los datos oficiales de la ONU), a partir de 2015 la cifra de población subalimentada cesa de disminuir y aumenta ligeramente o se estanca de un año a otro. En 2015 había subido a 615 millones, en 2016 a 620, en 2017 parecía volver a bajar, al reducirse ligeramente a 615, pero en 2018 subía a 630 y, finalmente, en 2019, el último año de la pandemia, ascendía ya a 650 millones. El porcentaje de personas subalimentadas se mantuvo estable en torno al 8'4%, debido al aumento de la población, pero la cifra absoluta se elevaba de forma lenta pero consistente. Esta evolución desfavorable hacía que a la altura de 2019 ya pareciera imposible cumplir el objetivo de erradicar el hambre en el mundo en 2030.

Resulta difícil explicar las causas de ese retroceso parcial entre 2014 y 2019, aunque examinando por regiones geográficas se ve un gran aumento del hambre en el Próximo Oriente, donde la situación de guerras civiles feroces en varios países (Siria, Irak, Yemen) generó un enorme flujo de refugiados que quedaron en condiciones muy precarias de alojamiento y alimentación. Sin duda, esa situación bélica mantenida en el tiempo y

extendida a una gran área geográfica tuvo parte de la culpa, pero no explica todo el retroceso del lustro, que requeriría una explicación más detallada (Gráfico 3).

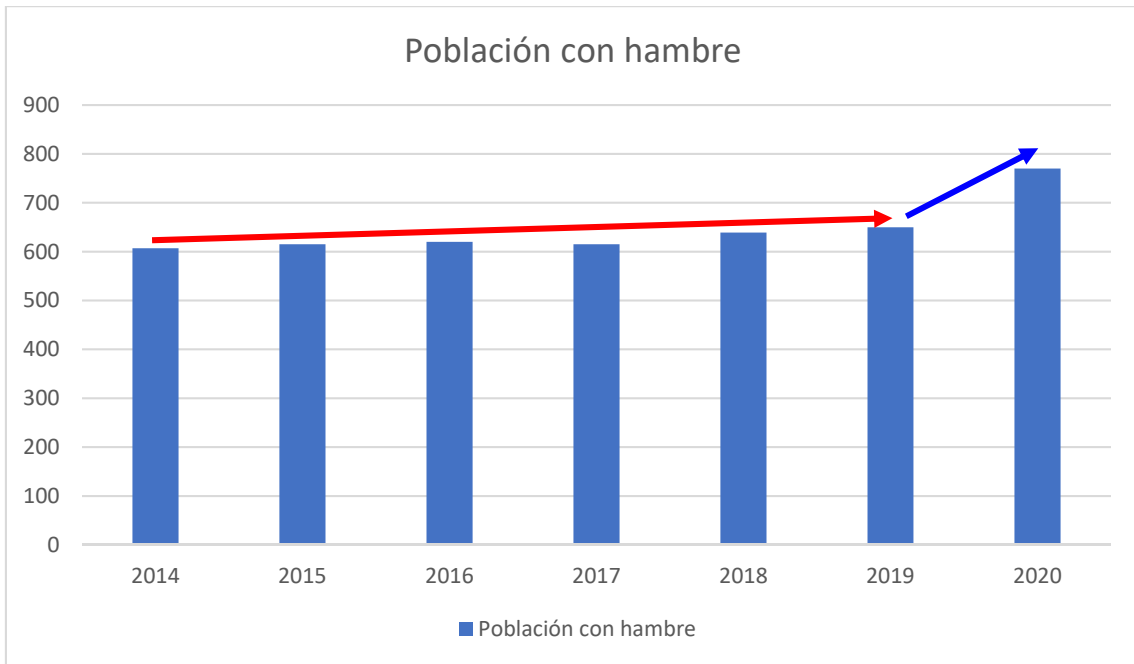


Gráfico número 3. Millones de personas con hambre en el mundo entre 2014 y 2020 (datos anuales de la ONU). La flecha roja indica la tendencia de los años 2014-19, la azul, 2019-20.

De manera que, a comienzos de 2020, la situación de la lucha contra el hambre acumulaba un lustro de estancamiento o retroceso. En ese momento comenzó la pandemia COVID. En la gráfica nº 4 se puede ver el aumento de casos en cada año.

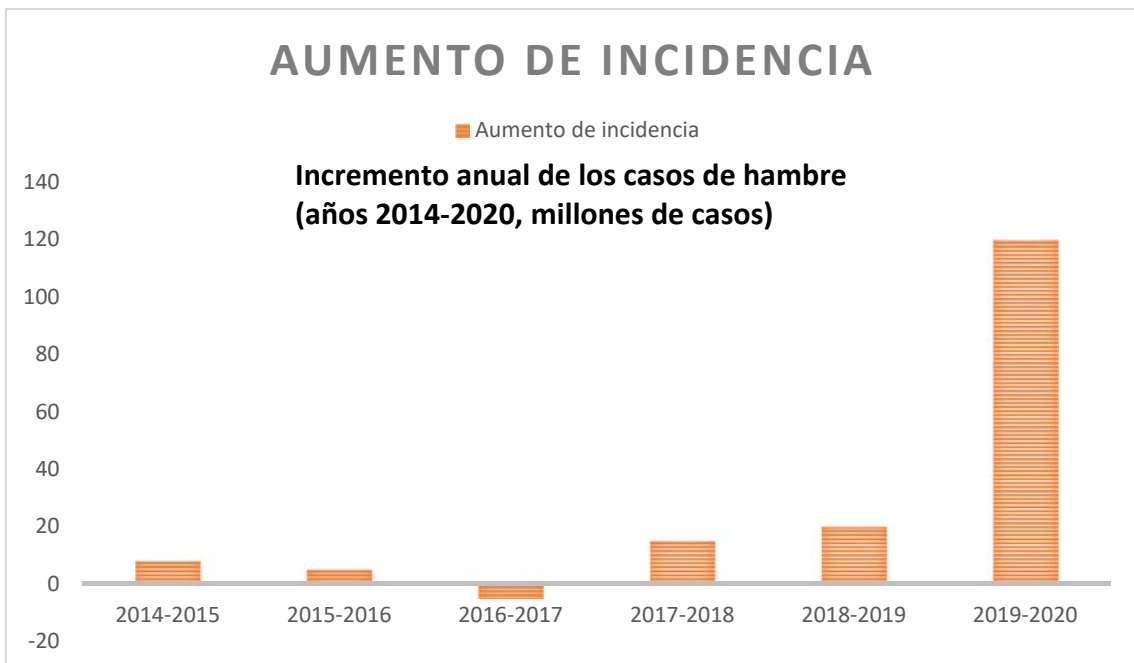


Gráfico nº 4: Incremento anual en el número de personas subalimentadas.

Los datos que tenemos proporcionados por la ONU en 2021, que hacen referencia a la evolución en 2020, nos muestran que al finalizar 2020 la cifra de personas con subalimentación había experimentado un abrupto ascenso, pasando de los 650 millones del año anterior a una media estimada de 770 millones (la cifra de finales de 2020 muestra una horquilla entre 720 y 810 millones, con la media en 770). Eso significa que, durante el primer año de la pandemia, la cifra de personas con hambre en el mundo aumentó en 120 millones, una elevación brutal, sin precedentes. Podemos decir que se retrocedió de golpe 14 años en la lucha contra el hambre, hasta la cifra de 2006.

EVOLUCIÓN DEL HAMBRE EN EL MUNDO POR REGIONES (2005-2020)

Exponemos a continuación tres tablas con la evolución de la subalimentación entre 2005 y 2020 en las diversas regiones del Mundo. La primera tabla es global, la segunda de África, diferenciando el África subsahariana del Magreb y la tercera de Iberoamérica y del Caribe. En África y América Latina/Caribe fue donde más aumentó el porcentaje de personas con subalimentación en 2020 en relación a 2015.

	2005	2010	2015	2020
ÁFRICA	21,3%	18,0%	16,9%	21,0%
ASIA (global)	13,9%	9,5%	8,3%	9,0%
CARIBE Y AMÉRICA LATINA	9,3%	6,9%	5,8%	9,1%
OCEANÍA	6,9%	5,3%	6,1%	6,2%
NORTEAMÉRICA y EUROPA	<2,5	<2,5	<2,5	<2,5

TABLA Nº 1. Porcentaje de infralimentación en las grandes regiones del mundo, en porcentaje sobre la población total. Evolución de 2015 a 2020. Datos de la OMS.

ÁFRICA	2005	2010	2015	2020
ÁFRICA GLOBAL	21,3	18,0	16,9	21,0
Norte de África	8,5	7,3	6,1	7,1
África subsahariana	24,6	20,6	19,4	24,1

TABLA Nº 2. Porcentaje de subalimentación en África, diferenciando el Magreb del África subsahariana. Evolución de 2015 a 2020. Datos de la OMS.

AMÉRICA	2005	2010	2015	2020
América no anglosajona (global)	9,3	6,9	5,8	9,1
CARIBE	19,2	15,9	15,2	16,1
AMÉRICA CENTRAL	8,0	7,4	7,5	10,6
SUDAMÉRICA	8,8	5,7	4,2	7,8

TABLA Nº 3. Porcentaje de subalimentación en Sudamérica, Centroamérica y el Caribe

El examen de la evolución por grandes regiones geográficas es muy ilustrativo. La subalimentación aumenta en todas las regiones (menos en el mundo desarrollado) en 2020; los aumentos son moderados en Asia y el Magreb, donde se vuelve a las cifras de 2012-2013, y son mucho más importantes en África Subsahariana y en Centro y Sudamérica; en ambos casos, se retrocede a los niveles de 2006. Muy llamativa es la evolución de Centroamérica, retrocediéndose a niveles anteriores al año 2000. También resultan relevantes las cifras de Sudamérica, que había experimentado una gran mejoría entre 2005 y 2015, reduciendo su tasa de hambre a menos de la mitad en esos 10 años pero que bruscamente ha empeorado con un aumento de un 86% entre 2015 y 2020, el aumento mayor en términos relativos del mundo entre esos dos años.

La pandemia COVID, que ha tenido grandes repercusiones sociales y económicas en los países del Norte, con recesión y aumento del paro en 2020 que parcialmente se ha ido recuperando en 2021, ha tenido un efecto mucho más grave, devastador, en los países empobrecidos. En África y la América no anglosajona se ha perdido todo lo que lentamente se había ido consiguiendo durante los 15 años anteriores. Y este gran aumento de la pobreza y el hambre tiene secuelas que no se podrán recuperar totalmente: el aumento tanto de la mortalidad directa por inanición como por enfermedades infecciosas, tuberculosis, malaria, etc., el retraso en el crecimiento y desarrollo infantil, el retroceso en la lucha contra el SIDA o el deterioro de la salud materno infantil... toda una serie complicaciones que el hambre lleva aparejadas y que, muchas de ellas, no son reversibles. La OMS estima que, aunque en los próximos años se consiga revertir este enorme incremento de la cifra de hambre en el mundo, quedará durante todavía en 2030 un desfase de 30 millones más de personas más con subalimentación en relación a las que habría si no hubiera tenido lugar la pandemia. Es decir, el efecto será muy duradero.

Mientras que, en nuestros países del norte, en este momento en que se vislumbra el lento fin de la pandemia, nos lamentamos de los confinamientos, de las incomodidades en el uso de mascarillas y en el establecimiento de distancias de seguridad, de la reducción de nuestros viajes y del impacto en nuestras actividades de ocio, en otra parte del mundo, una parte en la que pensamos menos, la pandemia se ha traducido en hambre, con todo su cortejo de miserias acompañantes. Pobreza extrema, hambre, enfermedad y muerte de personas que no fallecieron directamente por el virus sino por

sus consecuencias colaterales, sociales y económicas. Pero lo que nos debe hacer reflexionar es que, sin embargo, durante ese año de 2020, la producción global de alimentos del mundo no descendió. El hambre no fue por falta de producción alimentaria, fue por un empeoramiento de la distribución, en la equidad de la distribución, al quedar cientos de millones de personas privadas de los medios económicos para comprar alimentos y, también, por haberse reducido drásticamente los programas de lucha contra la pobreza. Cuando nos quejemos por la incomodidad de las mascarillas o por tener que mostrar en nuestros desplazamientos certificados de vacunación, debemos recordar que para una gran parte del mundo la epidemia de COVID-19 se ha traducido en pobreza extrema y hambre.

Es urgente recuperar lo que tan rápidamente se ha perdido. El hambre vuelve a ser una emergencia mundial. Urge incrementar los programas de lucha contra él. Urge que todos nos demos cuenta de que es inadmisibles que, en este momento de desarrollo de la humanidad, cuando los problemas generados por nuestro exceso de desarrollo y consumo son enormes y amenazantes, no podemos tolerar que casi 800 millones de personas sigan teniendo una alimentación insuficiente para desarrollar su vida.

Carlos Valencia Rodríguez

Fuente principal de datos:

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2021. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021. Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos.*

Roma, FAO.

<https://doi.org/10.4060/cb4474es>